ENTREMES
DE LOS
CIEGOS APALEADOS.

Personas que hablan en él.

Alvaro, Estudiante.
Florencio, Estudiante.
Diego, Ciego 1.
Un Pastelero.
Thomás, Ciego 2.
Pedro, Ciego 3.
Juan, Ciego 4.

Salen los dos Estudiantes Alvaro y Florencio como de bufonada, y chanza.

Alv. VAmos, Florencio, à la fiesta,
que se celebra esta tarde
en San Pedro, donde van
las damas, y los galanes,
y veremos las mozuelas,
y muchos galanteantes,
diciendoles con porfia
mas de dos mil disparates.
Vamos, y veremos moñas,
y moños de todo Jaque,
muchas Madamas figuras,

y

y muchos Madamos naipes.
Flor. Que me place.
Por eso yo no he querido
ir al Estudio esta tarde,
y tendrá nuestro Maestro
su cara como un vinagre:
corral será mas, ò menos,
mas yo todo soi corrales.
No ha de ser todo estudiar,
descansen ahora, descansen
las plumas, y los tinteros,
los papeles, y los bades.
Alv. Sus mercedes nunca quieren
que los hijos no descansen,
sino que en continuo estudio
se rebienten, y se maten.
Yo siempre tengo matraca
en mi casa con mi padre,
diciendome à todas horas,
todos momentos, è instantes:
Estudia, estudia, muchacho,
estudia, qué es lo que haces?
no estás estudiando? estudia,
y serás buen Estudiante;
si no estudias no sabrás,
estudia, para tí haces.

Y siempre con este estudio
sempiterno me combate,
quebrandome la cabeza
con estudio, y Estudiantes.
Flor. El mio no se descuida,
y va de noche à zelarme,
à ver si estoi estudiando,
y tambien va à registrarme
los papeles, y quadernos
que tengo dentro del bade,
y si halla falla, me pone
las costillas como un guante,
con unos guantes de encina
como la encina suaves:
Picaro, chulo, me dice,
qué basura de Estudiante
es esta que aqui yo tengo?
buen borrico ha de criarse.
No hai mas que comer, beber,
y no trabajar, vergante,
sino todo pasear,
y chulear en la calle?
ò ir à servir al Rei,
ò estudiar; y este vejamen
le tengo todos los dias,
todas las horas, è instantes.

Alv. Pues hagamos la rabona,
y holguemonos esta tarde,
porque lo una vez holgado
no lo puede quitar nadie.
Flor. Y porque mas nos holguemos,
y tengamos buena tarde,
he discurrido, Alvarito,
para reir un buen lance,
y un buen chasco.
Alv. Qué es?
Flor. Ya sabes,
que en aquestas fiestas andan
los Ciegos siempre à millares,
cantusando con sus rezos
sus devociones.
Alv. Sí, es verdad.
Flor. Pues esta tarde,
quando ellos mas entonados
en su solfa mas bien canten,
llegaremos à los Ciegos,
que rezan alli en la Imagen,
que es donde todos acuden
à rezar, y encomendarse
à la bendita limosna;
y entonces yo vigilante
haré ruido con dinero,

co-

como que es para darles
limosna, y ellos entonces
pondrán la orejuela al aire,
tan larga como la gaita,
à ver si algo se reparte;
y yo sonando el dinero,
diré entonces: Tóme, padre,
esta bendita limosna
de dos pesos, porque cante
sus devotas Oraciones,
y recen en esta Imagen
encomendandome à Dios,
que aquestos milagros hace;
y de mi mano à la tuya
pasaré yo el monedage;
los otros oyendo aquello
de decirles: Tome, padre;
han de juzgar que el dinero
está en alguno (es constante)
de ellos, no puede dudarse,
y sobre esto, y el dinero,
y querer cada uno su parte,
habrá, que hable de misterio,
palo de ciego que hable,
y será gusto, por cierto,
el verlos apalearse.

Av. Ay, qué sazonado chiste!
Los dos. Vamos, pues, à executarle. *Vanse.*

Salen ahora los quatro Ciegos unos detrás de otros con sus palos en las manos, y se van sentando en el suelo.

Dieg. Ciego 1. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, &c.

Sientase abriendosele la boca.

Thomás, has venido?
Thom. Sí, aqui estoi.
Dieg. Viene gente?
Thom. Mucha suena en la calle.
Dieg. Gran dia!
Thom. Dia de boda.
Ped. Juan, has venido?
Juan. Quánto ha.
Ped. y Juan. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, &c.

Sien-

Sientase haciendo lo mismo que los otros dos.

Pedro à Juan.

Ped. Si habrá hoi negocio?

Juan à Pedro.

Juan. Si nos vamos à comer
al bendito San Francisco.

Pedro à Juan.

Ped. Buenas nuevas te dé Dios.
Dieg. y Thom. Gente suena,
empecemos ya à rezar.
Juan. y Ped. Sea en hora buena.

Empiezan à rezar ahora todos haciendo cada uno diversa voz, y remedando el rezar de los Ciegos.

Dieg. Divino Dios consagrado,
de las almas Padre Amante,
por mí estais crucificado,
de pies, y manos clavado,

por ser yo infiel inconstante.
Mandenme rezar, Devotos.
Thom. Angel bendito Miguel,
del Cielo lucida Antorcha,
Capitan de la Milicia,
de Dios, y nuestra Custodia,
libranos del enemigo,
que nuestras almas acosa,
ponlo à tus pies, Angel mio,
con tu Espada milagrosa.
Mandenme rezar, Devotos,
al bendito Angel.
Juan. Bárbara bella, y hermosa,
que en esa Torre encerrada,
eres Virgen, y Abogada
de tormentas procelosas:
eres en todo dichosa,
por tí se alegran los Cielos,
tu devocion son los buenos
con que buelan los Christianos
à los Cielos Soberanos
con fervorosos anhelos.
Ea, Devotos, mandenme rezar
à la Gloriosa Santa Bárbara.

Es-

Esto han de decir todos juntos, cada uno sus versos.

Ped. Joseph Bendito, y Glorioso,
que mereciste ser padre
de JESUS; y de su Madre
puro, y castísimo Esposo:
Tú, à quien floreció dichosa
la Vara en el Santo Templo,
por ser de virtud exemplo,
Flor pura, casta, y hermosa.
Ea, Devotos, mandenme rezar
al Patriarca San Joseph.

Salen los Estudiantes arrimandose como que están rezando á la Imagen que ha de haber donde están los Ciegos, y los Estudiantes meten las manos en los bolsillos sonando dineros.

Alv. Ea, hermanos, tomen, tomen,
Saca dinero, y se le da á Florencio.
esta bendita limosna
de dos pesos, y algo mas,
encomiendenos à Dios.
Dieg. Dios se lo pague; en buen hora
sea, y bendita tu alma

aho-

ahora, siempre, y en la hora
de nuestra muerte,
por siempre jamás.
Amen.

Thom. Dios se lo pague, señores,
y lo hallen en el Cielo.

Flor. Tomen, tomen, hermanitos,
tambien aquesta limosna,
que yo deseo.

Acercandose à uno de los Ciegos suena dineros, y hace que se los da al Ciego, y se los da à Alvaro su compañero.

Recen, recen,
y encomiendenos à Dios. *Vanse.*

Ahora vuelven à repetir las Oraciones antecedentes.

Dieg. Divino Dios consagrado,
de las almas, &c.

Thom. Angel bendito Miguél,
del Cielo, &c.

Ped. Josef Bendito, y Glorioso,
que mereciste, &c.

Juan. Bárbara bella, y hermosa,
que en esa, &c.

Ha-

Habiendo repetido las Oraciones todos juntos en la forma dicha, y mientras ellos están en la fuga de sus rezos, estarán los Estudiantes asomados al paño, y riyendose de oirlos.

Dice Diego à Thomás.

Dieg. Thomás?

Thomás à Diego.

Thom. Diego?

Pedro à Juan.

Ped. Juan?

Juan à Pedro.

Juan. Pedro?

Dieg. Vamos à echar un traguito
à casa del Pastelero,
y à tomar unos pasteles,
para que haga buen asiento.

Thomás haciendo ademanes.

Thom. Ay, qué lindo!

Ped. Ay, qué consuelo!

Juan. Para luego es tarde: vamos
à casa del Pastelero.

Sa-

Sale el Pastelero, y se arrima à un lado, y hace que amasa pasteles, levantanse los Ciegos, y vanse acercando ácia el Pastelero, quien tendrá alli una bota con vino, y un vaso, y algo que comer.

Dieg. Cosme amigo,
echे usted pastelitos, y buen vino.
Past. De à cómo, y quántos?
Ped. De à medio, y quantos quisiere,
que tenemos buena bolsa.
Juan. Eche, amigo Cosme, eche,
que dinero haï para todo.

Han de decir esto con gran bulla, fiesta, y alegria, y el Pastelero les va echando vino, y dando algo que comer.

Dieg. Ea, bien hemos llenado
el jergon: ahora quién paga?

Dase en la barriga de palmadas, hinchando de aire los carrillos como harto.

Thom. Pues quién ha de pagar, Diego?
tú, que tomaste el dinero.

Dieg. Yo dinero, ni una blanca.
Thom. Le tendrá Pedro.
Ped. Yo? abrenuncio.
Thom. Pues será Juan.
Juan. Yo? Nequaquam.

Estarán los Estudiantes al paño oyendolos, y riyendose.

Ped. Es chasco éste, Caballeros?
Juan. No es mala la bufonada
si tú tienes el dinero.
Past. Pleito en casa?
y sobre esto, juro à tal,
que ha de haber palo por barba.
Dieg. Yo no lo tengo.
Thom. Ni yo por vida de mi alma.
Juan. Ni yo: buena va la danza.
Dieg. Pues alguno ha de tenerle
de los quatro, es cosa clara:
yo voi previniendo el palo
por si se da la batalla.
Past. Caballeros, luego al punto
pongan mi dinero en tabla,
que yo no entiendo esos cuentos,
ò mi dinero, ò las capas.

Vales quitando las capas, y los Estudiantes al paño dicen.

Estud. Ahora es quando los Ciegos
à palos se descalabran.
Dieg. Thomás buena está la chanza.
Thom. Vayase mui noramala,
que ya he dicho no lo tengo.
Dieg. A desvergüenza tan grande
responderé con la tranca.

Danse ahora de palos los quatro Ciegos, y al ruido salen los Estudiantes riyendose.

Alv. Por qué es esto Caballeros?
por qué es esto Camaradas?
Past. Por comerse de pasteles
cosita de tres hornadas
cada uno, y ahora riñen
sobre qual ha de pagarlas;
y yo, porque no cumplen,
tengo embargadas las capas,
que yo no entiendo de burlas.
Los Estud. Ea, Cosme amigo, basta,
nosotros à ello salimos,
vuelvales usted las capas,

que

que nosotros pagaremos,
y celebraremos la chanza.
Cosm. Buenos fiadores por cierto:
es la hipoteca estremada.

Los Estudiantes mediando, y apaciguando los Ciegos.

Estud. No haya mas, ya está pagado,
las amistades se hagan
con un baile, celebrando
la burla Estudiantina.
Cieg. Vaya, vaya,
que aunque malas las cabezas,
tenemos buenas las panzas.
Past. Aunque gruñan mis pasteles,
y aunque lo sienta mi tabla.

Toman las vihuelas los dos Estudiantes por el paño, y cantan, tocan, y bailan, y diciendo estas coplas como se acostumbra en los Entremeses.

Cantan Alvaro, y repiten los Ciegos.

Alv. Aunque los Ciegos tienen
muchas maldades,
los han burlado ahora
los Estudiantes.

Can-

Canta Florencio, y repiten los Ciegos.

Flor. Sepan, señores Ciegos
descalabrados,
que con todas sus maulas
los han zumbado.

Canta Diego, y repiten todos.

Dieg. Buena ha estado la burla,
mui buena ha sido,
mas llevamos el buche
bien prevenido.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Sainetes, Autos y Tonadillas.
Año de 1793.